



El año que acaba de terminar se cumplieron 40 años del actual régimen constitucional. Un periodo importante de paz, libertad, democracia, y de una economía libre de mercado que dejó atrás años de aislamiento y dictadura. En medio, un periodo que se denominó “la transición”.

Hoy parece ya muy lejano aquel 1978 cuando los españoles aprobamos en referéndum una Constitución construida desde el consenso de todas las fuerzas del arco parlamentario del momento.

En estos 40 años han pasado muchas cosas en todos los órdenes, también el ámbito del mercado laboral.

En estos años nuestra población ha crecido mucho pasando de 36 millones de personas a 46,7 millones. Eso sí, en ese crecimiento, ha habido dos periodos, un primero en que pasamos de 36 a 40 millones de manera orgánica, y por consiguiente más lenta, entre 1978 y 1998, y otro de crecimiento muy rápido de 40 a 46,7 millones entre 1998 y 2018. Este segundo gracias a la inmigración que empieza a llegar a nuestro país a finales de los 90s.

De esa población es interesante también señalar que la población mayor de 16 años ha pasado de 26 millones en 1978 a 38,9 millones. Es decir, la población adulta mayor de 16 años ha crecido más (12,9 millones) que la población en general (6,7 millones).

En ambos momentos la población femenina es mayor que la masculina, concretamente en estos momentos la población femenina adulta es de 20 millones y la masculina de 18,9 millones. Esto es, hay más de un millón más de mujeres adultas que hombres.

Gestión del cambio



La población activa, la que participa del mercado laboral es un reflejo de la población en general.

Mientras que en 1978 la población activa era tan solo de 13,3 millones, hoy la población activa española alcanza los 22,8 millones. Esto es, hoy hay 9,5 millones más de trabajadores en nuestra población activa que en 1978. Esto supone un crecimiento del 71,4 por ciento.

Esto se ha producido por dos fenómenos. Por una parte, por el cambio de conducta de la mujer hacia su participación en el mercado de trabajo y, por otra parte, nuevamente por la importante llegada de inmigrantes a nuestro mercado en los últimos 20 años.

Sin embargo, este brutal crecimiento de la población activa no es lineal para todos los grupos, destacando el colectivo de trabajadores maduros (entre 25 y 54 años) que ha crecido en un 106,5 por ciento en estos 40 años, seguido por los trabajadores seniors (mayores

Los grandes cambios del mercado en los 40 años de democracia



de 55 años) que han crecido un 88 por ciento, mientras que los jóvenes han descendido en estos 40 años un 44,1 por ciento como consecuencia de la caída de la natalidad que empezó justo en el inicio de este periodo democrático.

Esta caída de jóvenes en el mercado de trabajo será uno de los grandes desafíos para los próximos años en materia de Gestión de Personas.

Igualmente, el incremento de población activa en estos 40 años se reparte de manera muy distinta entre hombres y mujeres.

Así, mientras en hombres hemos pasado de 9,6 millones a 12,3 millones, con un incremento de 2,7 millones de efectivos lo que supone un incremento del 28,4 por ciento, en el caso de las mujeres han pasado en este mismo periodo de 3,8 millones a 10,6 millones, lo que supone que hoy están en el mercado de trabajo 6,8 millones más de mujeres que quieren trabajar que en 1978, un

180 por ciento más, siendo este hecho también uno de los grandes cambios de nuestro mercado.

La población ocupada, que es la mejor medida de la demanda del mercado laboral, también ha crecido de manera importante en estos 40 años. Así, mientras en 1978 trabajaban tan solo 12,4 millones de personas, en estos momentos lo hacen 19,5, habiéndose sobrepasado los 20 millones antes de la crisis económica. Esto supone que hoy el sistema productivo español da trabajo a 7,1 millones más de trabajadores que en 1978.

Dicho de otra manera, hoy trabajan un 57,6 por ciento más de personas en nuestro país, habiendo contribuido a una gran generación de riqueza ya que, en estos 40 años el PIB ha crecido anualmente (a excepción de los años 1981, 1993, 2009, 2012 y 2013), alcanzando en cuatro ejercicios un crecimiento superior al 5 por ciento del PIB, concretamente en los años 1987, 1988, 1995 y 2000.

Respecto a la ocupación, también hay grandes diferencias entre tramos de edad y en género. Concretamente, respecto a grupos de edad, ha crecido muy notablemente en trabajadores maduros y trabajadores seniors y ha descendido en jóvenes.

Respecto a género, llama nuevamente la atención el crecimiento de las mujeres ocupadas que han crecido un 156,3 por ciento en este periodo de 40 años, pasando de 3,5 millones de mujeres ocupadas en 1978 a 8,9 millones en la actualidad.

Pero no son todas buenas noticias. Las malas noticias en este periodo de tiempo vienen de la mano del paro que, en estos 40 años, ha crecido un 253 por ciento pasando de menos de un millón de trabajadores a 3,3 millones en la actualidad. El paro, como diferencia entre la población activa y la población ocupada, ha sido y sigue siendo, uno de los grandes problemas de nuestro mercado de trabajo y de nuestra sociedad.

En términos porcentuales, el colectivo que más ha crecido es el de los trabajadores senior, que lo ha hecho en un 714 por ciento, habiendo pasado de tan solo 57 mil trabajadores seniors parados en 1978 a 463 mil en la actualidad. Este brutal crecimiento se debe a que los trabajadores necesitan alargar su vida laboral y, con mucha frecuencia ya no encuentran oportunidades.

Entre los trabajadores parados hay dos colectivos especialmente sensibles. El primero es el de los trabajadores seniors que han perdido su empleo y que difícilmente encontrarán otro.

El segundo son los 528 mil jóvenes en desempleo y sin estudios que les habiliten para ejercer una profesión o con titulaciones superiores de baja cualificación.

A partir de aquí, ¿Qué es esperable que pase? Si la economía sigue creciendo, aunque sea a un ritmo moderado, tendremos que alargar la vida laboral en muchas profesiones.

Esto supone un desafío para la gestión de personas en nuestras empresas ya que no estamos acostumbrados a trabajar con trabajadores mayores de 60 años.

Además, tendremos que batirnos en la guerra por el escaso talento joven que la demografía nos depara. Por otra parte, tenemos que asumir que casi la mitad

del mercado de trabajo lo configuran las mujeres y que, necesitaremos nuevas remesas de trabajadores extranjeros para cubrir determinadas necesidades no cubiertas con los trabajadores nativos.

Lo que está claro es que nuestro mercado laboral es mucho más diverso que el que teníamos en 1978 y que, previsiblemente, en el futuro, lo será aún más. Todo ello, sin incluir la diversidad que supondrá la interacción entre las personas y la tecnología inteligente en el entorno laboral.

Hoy, por ejemplo, en una fábrica competitiva el trabajo ya se realiza por hombres y mujeres de muy distintas edades en interacción con múltiples robots y con dispositivos que incorporan tecnología. Y esto no ha hecho más que empezar. De esta forma podríamos concluir que, si bien en estos últimos 40 años de democracia el mercado laboral español se ha enfrentado a importantes retos y transformaciones, posiblemente en los próximos 40 años se enfrentará a retos y desafíos de mayor dimensión. ■

En 40 años el crecimiento de los jóvenes ha descendido un 44,1%. Esta caída será uno de los grandes desafíos en materia de Gestión de Personas